

233. ¡Hoy es domingo!...

En aquellos tiempos que podríamos llamar la luna de miel del marxismo, un periódico socialista flamenco lanzaba esta consigna: *-Hay que profanar las fiestas. Las iglesias, los conventos, las capillas y otros lugares sagrados serán demolidos y transformados en establecimientos públicos de utilidad y recreo, como teatros, baños y almacenes* (El diario Vooruit)

¿Qué le iba a pasar al Domingo como Día del Señor?... Esa consigna socialista era auténticamente diabólica. Si se hubiera llevado a la práctica en toda la sociedad, y no sólo en la Rusia comunista de entonces, se destruía al hombre y se le daba el tiro de gracia a la fe en Dios.

El Domingo es una necesidad imperiosa tanto en el orden social como religioso. Sin el descanso semanal, la máquina del organismo humano se destroza, y sin repuestos que sustituyan las piezas rotas. Sin el culto, la fe no se alimenta, se amortigua, y al fin se muere.

Por eso la Ley de Dios, muy sabia —y adelantándose en el Sinaí con muchos siglos a la civilización moderna— estableció para el pueblo judío y para toda la humanidad después la guarda fiel del Sábado, para reponer las fuerzas gastadas y para mantener vivo el recuerdo, la adoración y el servicio de Dios.

Durante muchos siglos, la observancia del Domingo ha sido tradicional en los pueblos cristianos. Se guardaba el Domingo con fidelidad en su doble dimensión: de reposo y de culto.

¿Y hoy? ¿Qué decimos de nuestros días? ¿Podemos estar satisfechos los cristianos de cómo se guarda el Domingo en nuestra sociedad?

No se trabaja, ciertamente; pero, ¿se descansa como sería debido y convendría?

Se tiene el tiempo libre; pero, ¿se le consagra a Dios el rato que nos pide del Domingo?...

Un prestigioso pensador y pastor de la Iglesia, sentenciaba muy acertadamente: *-Si el domingo es necesario para el hombre, la religión es necesaria para el domingo. Porque sin la religión, el domingo se transforma en ocasión de placer prohibido en el que naufragan la dignidad, la libertad y hasta la salud del hombre* (Cardenal Dubois)

En cuanto al trabajo, hay un pueblo que merecer toda alabanza, porque ha sido siempre un fiel cumplidor del descanso dominical, heredado de todos los siglos cristianos anteriores. Es el pueblo inglés. En la Inglaterra de hoy han cambiado mucho las cosas, como en todo el mundo. Pero en sus tiempos mejores, el reposo del Domingo era proverbial, y así iba también su progreso económico.

Un historiador inglés muy autorizado dijo en la Cámara de los Comunes unas palabras que se han repetido tantas veces:

- Nosotros los ingleses no nos hemos hecho más pobres, sino más ricos, por haber dado desde hace siglos al descanso un día de cada siete. Este día no se pierde. Mientras hacen alto la Industria, la Bolsa, la fábrica y el arado, se lleva a cabo una tarea no menos importante: el hombre, que es la máquina de las máquinas, repara sus fuerzas y vuelve el lunes a sus faenas con el espíritu más lúcido, con el corazón más satisfecho, y va 'provisto de un nuevo vigor físico en todo su organismo (Macaulay)

Acordes sobre esto del descanso. Pero no basta que el Domingo sea para el hombre. Un Domingo sin culto de Dios es un día que se vuelve pagano. Y más en nuestros días. Entre el deporte alocado, la diversión de moralidad muy dudosa, y hasta la excursión placentera pero vacía de Dios, no sirven para mantener la fe, bien supremo que Dios nos ha concedido y confiado.

Un industrial protestante de Noruega se convirtió al catolicismo y llamó poderosamente la atención el primer gesto que tuvo como católico.

- *Pero, ¿qué está haciendo? ¿En qué está convirtiendo su casa? ¿Por qué un chalet tan bello ha de ser un centro de reunión indiscriminada y de gentes desconocidas?*

Con calma, respondía a todas las objeciones:

- *Sé lo que hago. Al conocer el valor inmenso de la Misa, que hace a Jesucristo presente en el altar, la vida entera queda elevada a los cielos por el Señor que baja de los cielos a la tierra. Cada Domingo es una inyección de fe en nuestras almas* (Sigrid Unset. El diálogo, idealizado)

Un conferenciante preguntaba a su auditorio: -*¿Saben ustedes por qué Dios manda el trabajo del alma con la Misa del domingo? Pues, para que no cese ni por un día la ley del trabajo. Solamente que el trabajo del cuerpo se prolonga por seis días, y el trabajo del alma dura sólo una hora escasa, porque Dios le perdona al hombre veintitrés horas para que haga en ellas lo que quiera. Pero, mientras tanto, la criatura se ha ligado a Dios Creador por la semana entera.*

Seguimos el pensamiento de este conferenciante, y añadimos nosotros por cuenta nuestra, sin miedo a equivocarnos:

Guardar el Domingo, es cumplir con una obligación impuesta por Dios y por la Iglesia.

Guardar el Domingo, más que cumplir un precepto, es hacer un acto de amor a Dios, Señor y Padre.

Guardar el Domingo, es respetarse a sí mismo, cuidar la salud, defender y mejorar la propia vida.

Guardar el Domingo, es acrecentar el amor familiar, porque une a los miembros que se dispersan por el trabajo y las ocupaciones de la semana.

Guardar el Domingo, es favorecer las relaciones sociales, compartir con los amigos, conquistar amistades nuevas, fomentar las diversiones dignas del hombre y de Dios.

Teresa del Niño Jesús recordaba sus años de niña: -*¡Las fiestas! Si las grandes eran raras, cada semana traía una bien querida de domingo, día radiante, la fiesta del buen Dios!...*